

ANTOLOGIA TERRESTRE



movimiento
**HORA
ZERO**

lima-1981

HORA ZERO ROMPE

Al inicio de esta nueva década, el Movimiento HZ reafirma su presencia revolucionaria en el ámbito de la poesía peruana.

HZ está vivo en lo sueños, alegrías y sufrimientos de las más amplias masas populares, cuya expresión poética asume hasta las últimas consecuencias.

Desde su fundación en 1976, HZ nació del corazón del pueblo. Diez años después, renueva su permanente acción de ruptura con los poetas burgueses; renueva su responsabilidad total y visceral con el proyecto socialista y la liberación creadora de los pueblos.

Verano del ochentauno

(sin siquiera

un plato de cancha salada)

NUESTRO PAPEL

Si no fuera ancha esta avenida,
qué haría yo zapateando entre la sombra
por el único placer de respirar por tu ventana.
Y si tú salieras a lastimar el viento en esta noche,
qué desfile qué cambio prodigioso
podría sucederle a tus cortinas.
Las calles están más tristes que un pan con orejita.

Una canción de Lennon & Mc Cartney.
Una canción de Lennon & Mc Cartney o algo así
como el funeral de una lágrima agotada.
Estaciono el alma en las veredas del cine Orrantia
y sé que esta maniobra no funciona los domingos por la
noche.

Ya me cansé de hacer versos de colores.
La flor no es arrancada del jardín de las abuelas.
Siento como nadie la soledad del habitáculo.
Life is very short and there's no time.
Life is very short and there's no time.
She loves you (She loves me).

Lennon.

Permítenos que el ruido sea ruido
mientras algo sube y baja en la canción de Lima.

Cierto. La Tristeza se ha metido
en el hidráulico canal del freno de poder.
Cierto. Nuestro papel es sembrar
un cerro en plena Plaza San Martín
y acercar la fábrica al pantalón de las muchachas.

CARTA FINAL

Ahora que la renuncia me tienta
me acuerdo de cuánto te quise
y es como renegar de mi propio nombre.
Estos años han sido difíciles
comparados con los que quise vivir a tu lado
llenos de cordura y serenidad
hablando de hijos o de proyectos más simples.
No sé qué me ocurrió,
mis amigos no creen justo que deba culparme
pero no tengo nada a la mano
que me evite caminar con el murmullo del viento
escupiéndome reproches a cada instante.
Soy el vencido que se detuvo justo en el punto
que el resto llega al suicidio
y eso está bien. Por qué renunciar a más.
Ya en los 30 lo real es que debo sobrevivir
escribiendo como a tí te hubiera gustado.
Quiero que tú y mis hijos lo sepan.

POEMA

En el verano el sol
y las pecas de mis brazos que también conoces
lavo un vaso y tú afuera
en el jardín silbas la cara en alto mirando el ciprés
Puedo pensar ahora que esta casa es nuestra
que el vaso que lavo pertenece a nuestra vajilla
y el ciprés a nuestro jardín
pero el cassette que nos alegra
es del dueño de casa y esos no somos
precisamente nosotros
De regreso en la sala
falsas nuestras risas
me quedo callada recordando el año 77
cuando por gritar mis sueños me pegaron en la espalda
me salió sangre de la nariz
y pedí refugio en una casa del Jr. Cangallo
mientras la señora muy amablemente limpiaba mi blusa
De dolor odio, miedo y frustración
yo lloraba sobre una taza de té

Tú conversas te ríes entras en onda
y de vez en cuando
me sacas la lengua roja y cónica
como el falo de un gato.

DISTORSION DE LOS SENTIDOS

No es que se me hayan distorsionados los sentidos comunes:
ojo, olfato, gusto, tacto, oído. No, nada de eso.

Más bien, se me han desarrollado exageradamente otros
más esenciales.

Sino cómo vivir tamaña ciudadanía de sujeto expuesto a
los peores y mejores peligros.

Para eso, necesariamente se me ha declarado el sentido
del odio:

Con este desequilibrio toda capacidad de ternura que el
circunstancial opositor me prodigue
inteligentemente, y pueda, por tanto, conceder.

No hay opción al equívoco, ni al tropiezo, pero aún a la
concesión;

el pie derecho tras del izquierdo, no de otra manera, paso
firme seguido del descanso pleno.

(puedes beber un buen vaso de vino, incurrir en el error
de la poesía o en la atrocidad de la belleza).

la vaina es que la violencia me asalta, y como ven, no pue-
do establecer un código de felicidad.

Llego al abstracto como una definición de lo que quiero
para Uds.

Lo concreto quítenselo a los demás, expropiénlo, agárren-
selo. Que no haya más moral que el sentido común
que impere la justicia del tiempo; el que llegó pri-
mero es simple dueño perentorio.

Lo utópico es más real de lo que creen.

Lo utópico es vivir como lo estamos haciendo:
contra los demás

a favor de nadie que no sea uno mismo.

Uno contra todos.

Todos contra nadie. Precisamente, en este desorden se
atrofia la garra o el olor de la carroña se disipa en
todas las narices.

Cada cual comparte la desgracia de las necesidades. Aquí hay alguien que pierde, otro que gana y pone las condiciones: el bien es una de estas condiciones, también el mal.

Entre el bien y el mal hay un arácnido, un hilo visible, un atrapado; y ese no quiero ser yo. No puedo ser atrapado. La araña nunca queda atrapada en su red, es la que atrapa y succiona lo vivo de la víctima, lo hermoso de la víctima.
la libertad de la víctima.

PIEL DE GLOBO

¿Sabes lo que pensé?

Cómo es que vives a estas horas, escondida entre las sombras, detrás de tu cajetilla de cigarros número dos, que ha convertido tu risa en un ronquido; cómo es que eres gordita en tus sitios precisos; cómo has resuelto tus ojeras, qué clase de cosmético usas, te bronceas con la luna? o con el ron rubio que no cansa tus ojos. Cómo es que apareces a estas horas, en qué minuto te escondes, rompeolas, y en qué próximo funeral desaparecerás, sin réquiem, justo tú sola, mientras los horarios abren las puertas de tu chamba inexorable y se le trepa esta misma canción que ahorita bailamos.

¿Sabes lo que seguí pensando?

Se te acabaron los escritorios, te cerraron la matrícula: por qué diablos todo el mundo piensa que sólo las matemáticas son importantes. No tuviste más de dos blocks donde apuntabas direcciones, tus amigas te firmaban deseos, todas fueron sonreídas por el destino, agraciadas por los astros, felices poseedoras, menos tú, piel de globo, te quedaste sin sitio, llegaste tarde; el mundo da vueltas, viaja, yo no sé si seguimos bajo el mismo cielo, navega como un globo de helio, y tú, quedaste en el mismo sitio, punto fijo.

Pero la naturaleza pensó en tí, y te hizo así de hermosa, cómo es que te dió ese espacio entre tu risa, tu ronquido, tu cerrar los ojos; cómo es que tienes seis millones quinientas mil pestañas espesadas por tu rimmel-herramienta de trabajo, luna menguada.

¿Sabes lo que le dije?

—¿Cómo es?

¿Sabes lo que me dijo?

—Mil trescientos, tú sabesss, todo sssube...

Me trató como a un dios calichín, como a hijo de familia, con escudería, con pedigree. Y fui feliz. Cabeceando sobre sus muslos increíbles, la piel le reventaba, gruesísimos; sobre sus senos redondos y mágicos, enredado en su perfume de Ecuador, perdido entre bosques de palabras dulces y semidichas, allí nomás cumplí mi sentencia, convicto, confeso: quince segundos de espacio por centímetro cúbico de cuartito dos por dos; golpeado y zarandeado desde adentro requisitoriado desde afuera, bienamado por buena conducta y uno que otro beso perfectamente dado con la ternura que me da mi barrio...

¿Sabes lo que me dijo?

¿Tienes carro?

—Sí —le dije, —soy taxista— como si fuera culpable.

Y a pesar de todo salimos juntos, al lado mío lluvia de agosto, al lado de ella lluvia de agosto. A la rockola le ponían pijama entre cariños de la gorda sobre las teclas de los números.

¿Sabes lo que me volvió a decir?

—Yo manejo.

Y manejó. Sobre la pista de chocolate. Sobre las llantas de trescientos sesenta grados; hábil, dueña de sí, con el Chevrolet 56 dibujó una curva perfecta sobre la Plaza de los Mítines, dobló por Angaráes, se cuadró a cincuenta metros de la esquina y conversó con tres dientes amarillos que desaparecían cuando callaban. Siete quetes, me dijo nerviosa, toda su seguridad la dejó en la última esquina, nerviosa, manejaba hasta su casa; enfilaba por las tres de la mañana sobre este injusto trazo de ciudad, bajaba por el puente acróbata de la noche, ese puente como

salto ornamental de cemento; doblaba presurosa por la avenida Pizarro, luego, calle antigua que lleva a ciudades perdidas, con parque sin flores, paradita vespertina, odioso terral que fondea infancias, realidad-nacional, bandera peruana encima de casa sin terminar amontonada a otras sin terminar; paró en seco, conocía el canchón aquietado, conocía su aire, era como si hubiese llegado a casa, puso la cara doméstica y rompió un cigarrillo, desdobló dos sobrecitos y se armó un piticlin. Respiró hermosa, y el humo azulino y el aire contenido nos daba vueltas por el cerebro, por la pasión, por el abandono, cayendo en baches de delicia, en golpes de taquicardia, en minutos transitorios.

¿Sabes qué pasó?

Se le acabaron los quetes.

De pronto, sobresaltada me dió un beso en la boca, salió corriendo, perseguida por los ladridos de la angustia hacia una pared de adobes.

¿Sabes lo que le volví a pensar?

Cómo es que desapareces entre nubes de tierra nocturna, detrás de paredes sin terminar, dejando tu presencia aquí mismo al lado mío; todavía tu perfil está trazado en la noche, aquí mismo, al lado mío. Cómo es que pasas de la angustia de las alzas a la angustia de tus quetes, lo bito tierno.

Y sabes quién subió?

Soledad.

¿Sabes cómo es?

Transparente, silenciosa pero suena, ligeramente fría atraviesa tu cuerpo, invasora se desviste como si fuera su casa conchuda se comienza a comer tu recuerdo.

MORIR ES UN ACONTECIMIENTO SOCIAL

También se ocupan

de la calidad del féretro y del estilo,

la ambientación medieval, los candelabros de plata

y los claveles blancos.

Nada ^{de} tarjetas de pésame

ni coronas vulgares con inmensos gladiolos

los girasoles de Van Gogh son huachafos

están llenos de vida y violencia,

no musites nada al oído del apesadumbrado:
un fuerte abrazo y una venia con clase,
las velas eléctricas resultan artificiales
serán blancas y verdaderas como la muerta
—bella embalsamada—

Así ha partido

este tiempo en dos mi. paciencia.

Vagabundeo por la casa ocupada en mezquinos quehaceres,
el público aplaude: estoy en lo mío.

¡agache la cabeza, doble el torso hasta besar
la baldosa!

Mente y trapo se convulsionan

Meditar es cocinar, es fregar con ímpetu

la casa o la cacería del Espíritu.

Reflexionar es planchar, es mondar poros y dulces
beterragas

desmondar guisantes

rechinar con el filo de la navaja el apio
la iridiscente calabaza de su costra,

el mundo aplaude la inclinación de la cabeza
el zigzaguo de los codos

el resto del cuerpo inmóvil como una estatuilla
en yeso.

No es que me sienta sola.

La soledad ya no tiene sentido.

Ha sido superada por la calculadora, la máquina de la
sonrisa, las tarjetas de plástico

los abrazos de nylon, la ternura de dacron.

La única manera de empezar es como la de allá arriba,
pero su muerte ha sido registrada como el mejor

rito mortuorio en la edad media del Porvenir.

SIMETRIA

Detrás del río
el monte es alto y escarpado
con silueta de Madonna,
adosado y aún viejo
yerto entreabro un ojo

yerto en el flote de la colcha macilenta.

En el agua

divisor se ha enclavado un tronco
más nubes blanquísimas en la tersura del cerro
suman al estival paisaje calmo
(simetría de la ingravidez)

según la puerta semiabierta.

La naturaleza se ultima en tu rostro
y no hay hermosura posible en este viento
en la lluvia que retarda su ternura
o en mis brazos que apuntalan este cielo.

De la sonrojada memoria
como ligera señal de humo
se descuelga

la ondulante túnica celeste
y caen muñequitos de tus calcetines.
Imagen que hoy raspa mi cerebro
engrapa mis deliquios
me amotina.

Cojudo, no troces esos versos,

“Basta de suspiritos

basta de que nos turben los vientos del creppúsculo”

Aldaba fresca del sueño,

la jauría de mis dedos
desplazándose obsecados en tu piel, corretean
y mi lengua conoce el infierno

Bella durmiente que ante mí se yergue.

ZOOM DE DAGUERRE:

**SOBRE LA OREJA, TU PIE EQUIDISTANTE
AMO PERO MUERO / DESEO Y ME HIEREN
QUIERO Y ME TOCAN UN TANGO / TE BESO
CORAZON / CORAZON TE BESO / TE BESO
TE BESO / VENGAME.**

Equivocada anduvo la hiedra
los peces negros del Huallaga
la brújula errada de mis tahurerías.
Sólo el caracol de tu vientre
desafió la razón
el zarcillo de tu sonrisa
mi lujurioso volatín.

Pomito, Pomito, me sobresalto
llamando / llameando / llamando / llameando
No poético sería despertar
(simetría del ocaso)

según la luna de mis bronquios

Han levantado la noche
mi diminuta buganvilla y
el sol al otro lado de este mundo
sobre la lámpara de otra agua
te enamora.

MISA NEGRA

Se me acerca y se me aleja del jardín de este trote en
un frente de guerra.
(Traga saliva. Mirame con rencor).

Con la cabeza cortada en sus manos imparte las órdenes
que unos coyotes cuelgan en una carnicería.
(Ponte a ladrar. No tuerzas tu hocico que la muerte son-
ría en tus ruedas tapando el olor de la mierda).

El chaleco (mal recortado) y los altos tacones que no han
podido sobreponerle hasta un Richelieu parecen una
addenda perfecta en H. J. Syberberg, estremeci-
miento en un clown podrido en un basural.
(Recétame bromuro. Trata de enchufarme a tu aparatito
de plástico).

Tiene la sed de los despropósitos, esa crueldad —oscura
barcaza en medio de un aserrín que la envuelve
menos rica que todos los sótanos de la trafa hecha
con la reventa de los sueños perdidos tiene la hiel
del defecto, el veneno.
(Levanta ahora ese dedo. Señálame. Ordena que tus co-
yotes arrojen estas dalias al fuego).

“Ama a tu prójimo como a ti mismo” dijo Cristo y el
inaguántable senador agregó que el dinero no hace
la felicidad del hombre. Felices Pascuas. Por tan-

to —prevaricó— que el infierno se trague hasta las migajas de los sueños que se oxidan a plazos. Feliz Año Nuevo. El muy sensible Drácula volvió a tomar la primera página. Este tiempo es un clavel encarnado en el negro mantel que el senador ha servido a la sallmonella. Tiene la sed.

de los despropósitos, colmillos como blancos candela-
bros en un oasis sangriento, quijada congestionada como distorsión en una transmisión en TV.

El bastón (apuntando siempre a la morgue) y el sombrero de tongo (para cubrir su calvicie) completan este atuendo de la marionette que debuta como verdugo sobre las tortuosas galeras del Parlamento.

En la cámara baja Frankenstein alza la pata y todo es inadmisibile.

CUATRO DE SETIEMBRE

Sé que no tenemos razón ante la vida
y ya no cuenta en nuestra historia
el conocimiento de las fragancias.
Atados al silencio yacen tus ojos.
Orillamos en el espanto,
caminamos entre mundos aproximados
y vamos, en el ómnibus, explicándonos la vida.
Pero no hay explicaciones ni anticipos.
La vida es seca, sin alegría.

PERSEGUIDO POR LOS ALTOS HORNOS

Respiro por los días perseguido por los altos hornos,
Digo lo que afirmé ya en la creencia de que
mañana no vuelvo, regreso y subo escaleras.
Rampo y trueno,
rayo y miseria.
No concluyo, desespero de patitieso, roto.
Padezco en la creencia de sí
al contado la retama es un venado,
a plazos soy más inútil,
converso del valor de
claro, los bultos afirman acaparamiento.

A voces de mando a veces te amo.
Las patas de un lagarto no son mis manos.
El cerebro de una lechuza no es mi voz.
Acuérdate de esto o estamos perdidos.

POEMATE

¿Acaso el averno ha cerrado sus puertas y en ella el hombre
ardiendo como una tea de escarnio?

¿A qué hora desprevenida

tomaron tu alma

Habla pues hombre, entregándote un medrugo de placeres?

déjate oír al menos

no un llanto arrepentido.

Es la hora daga que vivimos

la hora muerte que buscamos

un tiempo despojado de andrajos

oh hermano bonzo

¡POEMATE!

Hunde tus cavilaciones bajos las piedras
en el pavimento de Abancay a la siete de la noche
cuando el tránsito atesta nuestras carnes.

Testimonia una epopeya

asesina hambreadores

libérate del yugo.

Un océano de voces gimiendo te busca.

Dí algo hombre,

sacude tus días anónimos,

arrójalos de cualquier altura,

rompe la puerta del averno,

deja que el búho agriete la noche

de lamentos

y ven a mi cauce

con tu fuego detenido

surca el velero demente de mi historia.

HOSPITAL DEL EMPLEADO

Si estoy volteado rodando o deslizándome
translúcido entre el inmenso pasadizo
limpiado frenéticamente por solitarios
conserjes apesadumbrados

Con mi frente
melosa por el sudor me pregunto quién soy
toco el rostro de la primera persona
que pasa sin mirarme

Se sorprende
de mi tan precario amor
que no puedo evitar arrastrarme hasta el sueño
hasta los bordes de la indiferencia
la golpeo la escupo me rompo los botones
podridos por el fuego que botan las ventanas
de los consultorios médicos

Me escondo bajo las faldas
acaricio las losetas con frialdad perdida
fatigado por la presencia de la muerte

Una muchedumbre
retumban los ruidos de las lustradoras.
camina por el pasillo que conduce a la farmacia
aguardan su turno ser llamados
por una neutra voz metálica

Un mundo deplorable
que entusiasma por la bestia que vencemos
que fumamos en medio de esta tranca
de bar nervioso bar solista porque estoy asqueado
y nosotros caemos nosotros nos cortamos
con latas cuyo óxido

purísimo nos limpia.

POEMA PARA MIS TREINTA AÑOS

(Fragmento)

A los 30 años nadie se muere, se abre más ligeramente
la camisa.

Nos metemos en el bullicio
Cantamos sin temor a que se rían

Discutimos con los más sabios de la época.
Ya no nos trompeamos muy seguido.

Amamos como los potros. Amamos como las palomas,
y le metemos duro a la jarana para vivir la vida y la muerte
todo junto a la vez. Total qué importa ya.

En estos 30 estoy con una chalina dormida al cuello
para calentar mi voz que hace tiempo se opaca.
El viejo búho debe andar lejos
lejana la música antigua
el palitroque
la rumba
la moneda.

Más atrás el sol con su cara tostada
al fondo los compañeros con su historia en la boca
allá la paciencia con su cantaleta de golpearse el pecho
aquí el abuso
la prepo
la repre
la porno
cerca la hora de aplastar el idioma
el café
la peluca
la soledad,
y la soledad es una anciana
que va lentamente camino abajo
es la casa cercada
el amor perdido
el pueblo muerto.

La soledad es una gaviota
tirada en la playa
en vías de dar a luz,
es esta insoportable vida
ese rabioso decreto

y la pobreza de mi país.



NUESTRO PAPEL, Oscar Orellana / CARTA FINAL, Tulio Mora / POEMA, Dalmacia Ruiz-Rosas / DISTORSION DE LOS SENTIDOS, Ricardo Paredes / PIEL DE GLOBO, Miguel Burgo / MORIR ES UN ACONTECIMIENTO SOCIAL, Carmen Ollé / SIMETRIA, Eloy Jáuregui / MISA NEGRA, Enrique Verástegui / CUATRO DE SETIEMBRE, César Gamarra / PERSEGUIDO POR LOS ALTOS HORNOS, Jorge Pimentel / POEMATE, José Carlos Rodríguez / HOSPITAL DEL EMPLEADO, Roger Santivánies / POEMA PARA MIS TREINTA AÑOS, Mario Luna / DIBUJO CARATULA, Ostolaza / DIAGRAMACION, Alberto Escalante /